

Se gasta 930 pesetas en ir a Madrid al España-Argentina

Y, después, tuvo que «oir» el partido por la radio en la Comisaría

AL REGRESAR, SU ESPOSA LE PREGUNTA: "¿QUE ME HAS TRAI DO DE MADRID?"

Por su interés, gracejo y moraleja aleccionadora, recogemos de "Alerta" de Santander el siguiente reportaje:

Esta historia es una de tantas. Protagonistas de este hecho ha habido, según nos cuentan, a centenares. Lo que le ocurrió a Francisco Varanda Ortiz, empleado de una oficina santanderina, le sucedió a numerosísimos españoles que, rápidamente, improvisaron un viaje a Madrid para no perder la ocasión de ver a Gaiña enfrentarse a los "bichos" argentinos, según el decir de aquel simpatiquísimo comandante del "Pueyrredon".

Varanda está ya de vuelta de Madrid, después de un viaje que ha durado tres días. Se marchó el viernes por la tarde, en el "Taf". Hele aquí ahora, malhumorado y con la paga de Noviembre liquidada.

—Cuenta usted, Varanda.

—Yo me determiné a ir a Madrid porque un amigo me

ofreció una entrada de cualquier precio, valiéndose de las circunstancias de ser medio pariente de un empleado de Chamartín, a quien le juzgaba con facilidades para obtenerla. Yo le dije, cuando hablamos por conferencia: "Mira, Pepe, no me quiero gastar arriba de quince duros de pensión". "Por ese precio —me contestó— te estás aquí hasta Navidad, hombre". Hice el maletín confiado y me metí en el "Taf". Había muchos amigos en el tren. "Chirri" iba cerca de nosotros. Se habló de fútbol durante todo el viaje.

—Muy bien. Ya está usted en Madrid.

—Pepe salió a la estación a recibirme. Todavía no tengo la entrada, hombre; pero mi primo ha quedado en ir por casa mañana al mediodía provisto de una con derecho a general. Así que todo está hecho. ¿sabes?". Yo me puse muy contento y quedé bastante tranquilo. ¡Qué ganas tenía de verme en Chamartín con el ojo puesto en el dribling de Tuche Méndez y en las arrancadas de Piru Gaiña!

—Llega el sábado.

—Sí. Me fui con Pepe a dar una vuelta por Madrid. Y ya pude observar el escandaloso negocio que había con las entradas. Aquello me escamó un tanto, y le dije a Pepe: "Oye, ¿no crees tú que tendré que ponerme en relación con estos?". "¿Qué va, hombre! Cuando vayamos a casa, Fulgencio nos habrá llevado ya los boletos. No te preocupes, Paco. ¡Sería la primera vez que a mí me falla-

ra la combinación, hombre!".

—Después del aperitivo, vuelven a casa —Y, en efecto, no había ni Fulgencio ni entradas ni recado de que pudiera haberlas. Pepe no se lo explicaba. Esperamos hasta las siete. No hubo manera. Entonces, nos echamos a la calle y fuimos a casa de Fulgencio, y allí nos dieron el recado, el recado de que estaba "a la sombra" por vender entradas de estraperlo. ¡Yo me escamé más! Y, por mi cuenta, decidí arreglármelas. Me fui a la calle Victoria, donde yo sé que se hacen estos negocios, porque más de una vez lo he visto hacer con los toros, y me introduje en una tasca. Y esperé. Sentado ante un velador, un individuo me hizo una seña. Comprendí rápidamente. "¿A cómo?", le dije. Y me entendió de prisa. Con un lápiz me puso en el mármol: "De general, doscientas pesetas". A mí me dieron ganas de pedirle el lápiz y poner debajo "ladrón". Me contuve y entré en negociaciones. En fin de cuentas, ¿para qué había ido a Madrid? El tipo insistió con el lápiz: "¿Si o si?". Yo cogí el lápiz y puse, en mayúsculas: "No". Se encogió de hombros y se marchó. Yo también.

—Y llegó el domingo.

—Sí, señor. ¡Y más vale que no hubiese llegado nunca! A las once de la mañana estaba yo ya en la calle Victoria, en el mismo bar, atraído por el hechizo de la entrada. ¡Curiosa coincidencia! El mismo tipo en el mismo velador. Sonrió al verme. Me senté a su lado. Cogió el lápiz y escribió: "¿Qué?". Yo le

dije bajito: "Bueno, venga". El anotó en el mármol: "Hoy, 225". Me eché mano a la cartera y conté bajo la mesa la "mantequilla". Pero, inopinadamente, vi que el tipo se levantaba demudado. No comprendí nada de lo que ocurría hasta que un señor, correctamente vestido, me enseñó algo raro que llevaba en el reverso de la solapa de su abrigo. Para qué voy a explicar más; media hora después estaba en la Comisaría del distrito en unión del estraperlista.

—Entonces, ¿no vió usted el partido?

—¡Qué voy a ver! ¡Y la vida me dió que los agentes de guardia llevaron un "RCA" y escuchamos la retransmisión! ¡Habrás visto! Me aborré las doscientas veinticinco, pero, después, a las seis, cuando "me dieron de alta", salí y marché a casa de Pepe, donde había un sobre a su nombre. Después, llegó él. Abrió la carta y se encontró dos delanteras de general, con una nota de su pariente que decía: "Valen trescientas pesetas las dos. Ya liquidaremos".

—Entonces, ¿tuvo usted un día redondo!

—Ponga usted 80 pesetas de comida en el "Taf", 300 de la pensión, 20 duros de imprevistos y 150 para pagar la entrada del partido que no vi, que hacen, con el importe de los billetes del ferrocarril, 930 pesetas justas. La parienta me dijo en casa, al abrirme la puerta: "¿Qué me has traído de Madrid?". Yo le contesté malhumorado: "Si no te retiras, un tortazo".



Tomogar

Calatrava, 4
Teléfono, 525

Ciudad Real

José Navarro Carrillo

ALMACEN DE COLONIALES

CRUZ, 4 - TELEFONO 74 - CIUDAD REAL